

«CORDONS, VÍRGULES I ANGUILES» EN LA CIUDAD.
SÁTIRAS Y RESPUESTAS POLÍTICAS
A LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1885 EN VALENCIA

«CORDONS, VÍRGULES I ANGUILES» IN THE CITY.
SATIRE AND POLITICAL RESPONSES
TO CHOLERA EPIDEMIC OF 1885 IN VALENCIA

Jorge Ramón Ros*

Universitat de València-España/Paris 1-Panthéon Sorbonne-Francia

RESUMEN: Mientras el cólera se introducía en 1885 en las rutinas comerciales y sociales de Valencia, publicaciones satíricas en ascenso como *La Moma* y *La Traca* intentaban ampliar su radio de acción a través del análisis jocoso de la ciudad y sus problemas. Al principio, el humor se alimentaba de una burla de la enfermedad. Pero poco a poco, se convirtió en un medio maleable de dar sentido a la epidemia y criticar el ejercicio político de las autoridades municipales y estatales, en este caso desde sensibilidades cercanas al republicanismo. Asimismo, en las «sátiras coléricas» confluían preocupaciones que superarían la coyuntura epidémica, mostrando una ciudad cuyo gobierno y su turno dinástico estaba deslegitimado. La desigualdad social, reforzada por diferentes exposiciones y comportamientos ante la enfermedad, la falta de infraestructuras sanitarias o la imbricación con el entorno agrícola próximo eran crecientemente problematizadas en vistas a hipotéticos desarrollos urbanos futuros.

PALABRAS CLAVE: cólera, Valencia, prensa satírica, epidemia, gobierno.

ABSTRACT: Whereas cholera was spreading over Valencia in social relations and trade flows in 1885, thriving satirical publications like *La Moma* and *La Traca* were attempting to widen their scope through a jocular perspective of city problems. At first, sense of humour was rooted in jokes about epidemic itself. Nevertheless, it gradually became a useful way to «make sense» of cholera and criticise the political practices of local and state authorities from near-republican perceptions. Likewise, in «sátiras coléricas» emerged several concerns which went beyond the epidemic scenario, portraying a city whose government and dynastic rotation were discredited. Issues like social cleavage reinforced by different exposures and reactions to epidemic, along with a lack of health infrastructures or the city interweaving with its agrarian environment, were increasingly discussed in the light of future horizons of urban development.

KEYWORDS: cholera, Valencia, satirical press, epidemic, government.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Jorge Ramón Ros. Centre d'Histoire Sociale des Mondes Contemporains, Campus Condorcet, Bâtiment de recherche Sud (aile Sud) 5 Cours des Humanités (93322 Aubervilliers-Francia) – jorge.ramon@uv.es – https://orcid.org/0000-0002-0933-3560

Cómo citar / How to cite: Ramón Ros, Jorge (2022). «Cordons, vírgules i anguiles» en la ciudad. Sátiras y respuestas políticas a la epidemia de cólera de 1885 en Valencia», *Historia Contemporánea*, 70, 717-751. (https://doi.org/10.1387/hc.21956).

Recibido: 4 agosto, 2020; aceptado: 5 noviembre, 2020.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2022 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción, objetivos y fuentes

La incidencia global de la Covid-19 y la vulnerabilidad inmunológica ante él ha vuelto (si es que alguna vez esta «se fue»)¹ a poner de relieve en las sociedades e instituciones los influjos que las enfermedades, pese a los caparazones tecnológicos y sanitarios, pueden tener en nuestra vida cotidiana. Ahora bien, esta indefensión generalizada y su imposibilidad de ser percibida directamente mediante nuestros sentidos ha sido revestida de una serie de brechas sociales y geográficas que han superado los marcos del confinamiento. Las exhortaciones oficiales a la contención vírica mediante un aislamiento sensorial gestionado a través del mundo virtual no han contemplado la diversidad de situaciones de partida ni los contextos territoriales. Y a ello se ha unido el lastre constante, a excepción de aquellas personas mayores o migradas que recuerdan otras epidemias, de no contar con experiencias previas que ayudasen a dar sentido y afrontar la pandemia y su evolución².

En perspectiva histórica, las incertidumbres y desigualdades que esta enfermedad ha podido causar o acrecentar por su virulencia y las dificultades para tratarla evocan diferencias y sensaciones de familiaridad con otros contextos pasados de conmoción social y sanitaria. La exploración de las epidemias como problemas no exclusivamente médicos fue impulsada por algunas corrientes de historia social a partir de los años 60 del siglo XX. Inicialmente, los debates solían girar en torno a si dolencias como el cólera habían sido catalizadores de conflictos y cambios sociopolíticos globales. Por ejemplo, Charles Rosenberg entendía la afección de esta bacteria como un fenómeno transversal cuyas respuestas a él permitiesen analizar el grado de desarrollo médico, tecnológico e incluso político a lo largo del siglo XIX, en torno a la noción de «salud pública»³. En una línea posterior, más matizada y cercana a la historiografía sociocultural, Richard Evans sostenía que la revulsión que generó en las sociedades de-

¹ Los brotes de ébola en África entre 2014 y 2016 fueron objeto de enconados debates políticos y mediáticos por las repatriaciones de cooperantes afectados procedentes de allí, a diferencia de la gripe A, que sí que causó contagios y muertes dentro de las fronteras españolas en 2009.

² Una reflexión lúcida y propositiva sobre estas cuestiones fue defendida en los inicios de la Covid-19 por Yayo Herrero, Jorge Riechmann y cerca de 300 investigadoras, docentes y movimientos sociales en Herrero *et al.*, 2020.

³ Rosenberg, 1966, pp. 462-463.

cimonónicas (y el interés de la investigación posterior por analizarla) respondía en buena medida a la desigual distribución y percepción social de esta enfermedad⁴. Mientras que las élites burguesas atribuían la enfermedad a la falta de higiene y la «debilidad» de carácter de sectores desfavorecidos, «the poor could easily interpret the relative immunity of the bourgeoisie as evidence of exploitation, injustice or even a positive desire on the part of the rich to reduce the burden of poverty by killing off its main victims»⁵.

En España, estas hipótesis fructificaron a partir de los años 80 en trabajos que relacionaban la transmisión del cólera con el precario abastecimiento de agua potable, la alimentación y la vivienda de las capas trabajadoras urbanas, agravada por la migración de la población procedente del campo a lo largo del siglo XIX⁶. Con este caldo de cultivo, la extensión de esta enfermedad era tratada como un detonante de problemas sociales más profundos, pero también de alteraciones de rutinas cotidianas, a través de huidas u ocultaciones de su afección⁷. A su vez, estas investigaciones se han alimentado a menudo de narrativas previas de la medicina social que circunscribían su interés al desarrollo de las controversias científicas y a su aplicación en las políticas higiénicas, entendidas como subproducto lógico y necesario⁸.

Sin embargo, en los últimos años la historiografía social especializada ha propuesto otras maneras de entender la incidencia del cólera que relativizan su potencial transgresor. Por ejemplo, Samuel Kline ha sostenido que «the bitter class distrust, hatred and antagonism» en las revueltas en el siglo XIX causadas por la dispar incidencia social del cólera no necesariamente iban de la mano de nuevas expectativas o proyectos de organización política⁹. De este modo, los significados de la epidemia y su gestión podían ser mucho más maleables que una alteración del orden social o las rutinas cotidianas. En una época en la que el origen exacto del cólera era desconocido, el malestar popular podía dirigirse hacia prácticas concretas, como la disección médica de cadáveres en los brotes de 1831-1832 en

⁴ Evans, 1988.

⁵ *Ibidem*, p. 128.

⁶ Serrallonga Urquidi, 1996, pp. 10-14; Salas Vives y Pujadas Mora, 2016, pp. 189-212.

⁷ Calvo, 2018, pp. 254-259.

⁸ Faus, 1964.

⁹ Kline Cohn Jr., 2017

Liverpool¹⁰. En su «biografía» sobre el cólera, Christopher Hamlin apuntaba que este podía ser utilizado por múltiples sensibilidades políticas en función de sus objetivos: «It could be counted on to wither pride, punish the wicked, enlighten the ignorant, recall apostates to righteousness; one had only to identify the membership of each of these groups». Al tiempo que sesgaba vidas y dejaba en evidencia la actuación política, su gravedad también podía reforzar los lazos comunitarios de las supervivientes y la intervención de las autoridades¹¹. Pero en un clima de inseguridad, las respuestas políticas de control epidémico podían desatar temores y violencia. En el brote cólerico de Nápoles en 1884, Frank Snowden ha analizado las reacciones culturales defensivas de las clases más pobres ante las medidas sanitarias, vistas como una invasión e injerencia injustificada, hasta el punto de levantar barricadas para evitar la inauguración de un hospital militar¹².

En el Estado español, esta manera de abordar las brechas identitarias abiertas por el cólera ha empezado a entrecruzarse en el trabajo de Mercedes Arbaiza, que ha analizado cómo a finales del siglo XIX fueron redefinidas las fronteras corporales y discursivas de las clases obreras bilbaínas y la cuestión social mediante la noción del «asco»¹³. No en vano, la toma de contacto del reformismo social con las clases trabajadoras que quería analizar y reformar coincidió con el rebrote de cólera entre 1884 y 1885 que afectó a la península. Y en Argentina, la gestión política de esta ola epidémica, al otro lado del Atlántico en 1886, también ha sido objeto de interpretaciones historiográficas sobre la discriminación de espacios urbanos y la producción de imágenes socio-morales de alteridad de la población afectada. Cecilia Pascual ha explicado cómo los principales periódicos de Rosario, a medida que la presencia del cólera fue asumida, transitaron desde una desdramatización de la enfermedad hacia una reivindicación de la racionalidad en la atención médica a los sectores sociales más desfavorecidos¹⁴.

Frente a explicaciones centradas en los debates médicos o en el cólera como impulsor de conflictos sociales, este artículo se aproxima a la línea abierta por Hamlin o Snowden a través del análisis de los discursos político-mediáticos de la enfermedad, así como las controversias suscitadas

¹⁰ Hill, Burrell y Brown, 2001, p. 235.

¹¹ Hamlin, 2009, p. 54.

¹² Snowden, 2019, pp. 251-254.

¹³ Arbaiza, 2015, pp. 62-64.

¹⁴ Pascual, 2017, pp. 298-302.

por su gestión estatal y municipal. Tomando la epidemia de 1885 en Valencia como caso, me interesa interpretar qué tipo de tensiones políticas y mediáticas surgieron a medida que hizo mella en la salud de sus habitantes, así como la atribución de estos procesos a determinados sujetos y espacios de la ciudad. ¿Cómo evolucionó la percepción de la gravedad de la enfermedad en medios de crítica política, pero también de distracción? En momentos de inquietud creciente ante los efectos de la enfermedad y expectación ante controles de movilidad o tratamientos ¿hacia qué autoridades o sujetos se desplazó la responsabilidad de la extensión del cólera? ¿Cómo repercutió la desigual incidencia social y territorial de la enfermedad en sus representaciones cambiantes?

Para ello, he decidido explorar el discurso de dos semanarios satíricos a modo de fuentes históricas por las posibilidades que ofrecían en dos vertientes. Primero, por su puesta a prueba de la censura estatal de la libertad de prensa, mediante artimañas retóricas e ilustraciones al acceso de la población letrada e iletrada. Esta misión no estuvo exenta de multas, secuestros de números y encarcelamientos. Y segundo, por el delgado límite que, más allá de la burla de las autoridades, trazaba entre la ridiculización y la exigencia de la intervención política y sanitaria en un momento de miedo, incertidumbre e inseguridad social y personal. De acuerdo a Antoni Marimon, el contexto de libertades vigiladas que ofrecía el entramado jurídico durante las primeras décadas de la Restauración fomentaba la utilización del ingenio y el disimulo para ejercer la crítica política¹⁵. Así, he entendido la sátira como un diálogo entre los periodistas y el público, en ocasiones ficticio, que modulaba lo que debía ser burlado¹⁶, con conversaciones fingidas y correspondencia publicada de las lectoras y lectores.

En su estudio sobre el impacto global del cólera a lo largo de 1885 en el Estado español, Juan José Fernández sostenía que las manifestaciones de humor se circunscribían sobre todo a dos momentos epidémicos y anímicos. Por un lado, en los inicios «posee, entonces, una entidad bien catártica con respecto al miedo propio no confesado, bien incisivo con ánimo de ridiculizar el miedo o comportamiento ajeno». Y por otro, los balances posteriores en los que priman la burla hacia los excesos y la teatralidad vivida. En cualquier caso, Fernández apuntaba que no había lugar para el humor en los momentos cruciales, siendo este el «patrimonio de

¹⁵ Marimon Riutort, 2017, p. 150.

¹⁶ Berger, 2014, pp. 146-147.

los no implicados»¹⁷. Sin embargo, el recurso continuado a «lo grotesco» y el sarcasmo sobre las afecciones del bacilo o las políticas planteadas en Valencia para frenarlo o tratarlo pudo ofrecer prismas de la epidemia en constante evolución con las experiencias vitales de aquellos que lo practicaban. En este artículo, esta vertiente se ligará con la crítica política y al estado de la ciudad que, desde el rechazo a la legitimidad de las fuerzas del turno dinástico de la Restauración, protagonizaron semanarios humorísticos como *La Moma* y *La Traca* en sus columnas y caricaturas.

Dirigida por el sainetista Rafael María Liern, *La Moma* readaptaba la comicidad teatral a un público que no requería de escenario ni patio de butacas. Según su primer número, el objetivo de su nacimiento era burlarse de todo y de todos: «lo mateix de Cánovas que del còlera morbo, sinse reibaixarse al fanc de les personalitats y dels chismes de carreró»¹⁸. Pretendía mostrarse como un azote transversal frente a los pecados de las autoridades políticas, cuyo poder emanaba de «Madrid». «Así está *La Moma* representant en humildat, llarguea, castitat, pasència, etcétera y demás, a tots els espanyols que patim baix el poder de eixa chentoleta de los Madriles, que se figuren que les provinsies están fetes pera el seu regal y que mos trauríen hasta els ñitols si mos descuidarem un rato»¹⁹. A su vez, *La Traca*, publicada por primera vez en 1884, utilizaba el valenciano profusamente como símbolo de proximidad al lector, pero también lo vinculaba a una representación de los personajes del «pueblo» que bordeaba el límite entre la dignificación y la parodia. A diferencia del semanario de Liern, ligeramente más comedido, *La Traca* exhibía una sensibilidad republicana y anticlerical explícita que llamaría la atención de diarios madrileños como *El Día* y *El Globo*²⁰.

Más difícil resulta deducir si su labor contaba con una notable recepción social y cultural. De acuerdo a su capacidad de producción, la tirada de *La Traca* oscilaba entre los 12.000 y los 17.000 ejemplares diarios. Por su parte, *La Moma* llegaría a realizar tres ediciones de algunos de sus números. Cantidades que, según Antonio Laguna, eran superiores a las de la prensa diaria por la expectación que generaban sus polémicas con Gobernación Civil: secuestros de números, multas, encarcelamientos, etc.²¹. Es

¹⁷ Fernández Sanz, 1990, p. 234.

¹⁸ «Prospècte: soflama o cosa aixina», *La Moma: periòdic ballador y batallador*, 4 de abril de 1885.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ Laguna Platero y Martínez Gallego, 2016.

²¹ Laguna Platero, 2001, pp. 272-277.

posible que también hiciese mella la popularidad de sus impulsores, mayoritariamente sainetistas y literatos que frecuentaban los ambientes más distendidos de la *Renaixença*. Pero sobre todo, ambos compartían una manera de abordar la política municipal valenciana, a modo de justicieros cuya particular «moralidad» era la principal arma frente al ejercicio de gobierno antes, durante y después del cólera²². O al menos, esa era la impresión de relevancia que querían transmitir. Años más tarde, uno de los antiguos colaboradores de *La Traca* declararía de manera autocomplaciente en una recolección de historias «populares» que «he mogut en València molt de so-roll». Reafirmándose, declaraba que, con sus columnas pirotécnicas, «tinch la seguritat cremaren la sanch de certs mamarrajós polítichs que tots vostés coneixen»²³. A grandes rasgos, evocaban una línea de combate y «vigilancia» a las autoridades similar a la de las sátiras demorreplicanas de los años 40 y 50 del siglo XIX²⁴, pese a que las posibilidades gráficas y el marco de conflictividad política y social había cambiado notablemente.

2. Contexto social y agrourbano de la València de 1885

Según las estadísticas de la Dirección General de Sanidad cartografiadas por el médico Philip Hauser, la provincia de València fue la zona más castigada por la epidemia en 1885 y uno de los primeros focos, por lo que la atención médica y política recayó sobre la evolución epidémica en este territorio. Esta incidencia acentuada y temprana provocaría que equipos médicos de provincias distantes y aún libres del cólera como Badajoz tuviesen interés en visitar las localidades afectadas, en paralelo a las comisiones gubernamentales, haciendo llegar sus impresiones a su prensa local²⁵. Más tarde, a principios de julio, la proliferación de inoculaciones de facultativos de otras provincias que tomaban como ejemplo la vacuna tratada en València llevaría al ministro de Gobernación y a los gobernadores civiles de áreas como Segovia a prohibir este tratamiento²⁶.

²² Laguna Platero y Martínez Gallego, 2016.

²³ Josep Sanmartín i Aguirre; *Jagants i Nanos (falories en prosa y vers)*, Llibrería de Francesc Sempere, València, 1895, pp. 5-6.

²⁴ Andreu, 2019, pp. 100-102.

²⁵ Rodríguez Flores y Antona Rodríguez, 1999, pp. 228-240.

²⁶ De la Fuente Nuñez, 2015, p. 148.

crecer. A principios de junio, las autoridades registraban entre 4 y 8 casos nuevos cada día, con un 80 por ciento de mortandad estimada de los contagiados²⁸.

ESTADO demostrativo de la mortalidad cólerica ocurrida durante la Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Setiembre, clasificada por distritos.

DISTRITOS.	Casas particulares.	HOSPITALES			ASILOS							Establecimientos públs.			TOTAL.
		San Pabó.	San José.	El Real.	San Ambrós.	S. José de Beato.	Marqués de Campo.	S. Vicente Ferrer.	Hospital de San Pedro.	Manicomio.	Fuera de Sanidad.	Parral de S. Agustín.	H. de San Miguel de los Reyes.		
Mercado	278	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	278
Audiencia	242	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	243
Universidad	246	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	246
Teatro	374	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	426
Hospital.	505	»	27	»	»	»	»	»	»	38	»	3	»	»	573
Escuelas-Pías.	374	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	374
Misericordia.	433	462	»	13	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	909
Museo.	455	»	»	»	7	»	2	»	»	»	»	»	»	»	464
Ruzañá.	790	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	790
Vega.	552	»	»	»	»	»	»	»	56	»	»	»	»	8	616
TOTALES.	4249	462	27	13	7	1	2	1	56	38	1	3	8	4919	

Figura 2

Víctimas mortales del cólera en la ciudad entre abril y septiembre de 1885

Fuente: AA.VV; *El cólera en Valencia en 1885: memoria de los trabajos realizados durante la epidemia, presentada por la alcaldía al Excmo. Ayuntamiento en nombre de la Junta Municipal de Sanidad, Valencia, Imprenta de Manuel Alufre, 1886, anexos.*

Pero en la capital del Turia, y al igual que en buena parte de la provincia, el pico de incidencia anual se registraría durante el mes de julio, a diferencia de otras urbes que la sufrirían más tarde como Madrid, Zaragoza o Sevilla. Con más de 200 muertos diarios, catedráticos de Medicina como Francisco de Paula Campá, partidario de la vacuna de Ferrán, denunciaban en *La Crónica Médica* la tardanza y la precariedad con la que, tres meses después de los primeros casos, se seguía tratando a las personas afectadas:

cuando entramos en el período álgido de la epidemia, cuando se registran 250 invasiones diarias, se anda todavía a caza de locales y se mon-

²⁸ Báguena, 1985.

tan poco a poco las armaduras de un barracón (...) Hoy que debía estar ya funcionando el servicio domiciliario, y dividida la ciudad en zonas y distritos, y nombrado numeroso personal médico (...) nos encontramos que las divisiones *se harán* según las necesidades, y que no se cuentan con más personal facultativo que el reducidísimo del Cuerpo de Higiene.²⁹



Figura 3

Mapa de incidencia epidémica a principios de julio de 1885

Fuente: Philip Hauser, *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España*, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, Madrid, 1887, p. 20.

²⁹ Francisco de Paula Campá, «Las disposiciones de la Junta de Sanidad Municipal» *La Crónica Médica: revista quincenal de medicina y cirugía prácticas*, 5 de julio de 1885.

Su autoridad médica le hacía sentir legitimado para exponer cómo debería haberse previsto el contagio a través de alteraciones de su morfología callejera. Además de demandar la creación de hospitales de campaña y el refuerzo del Cuerpo de Higiene Municipal, el doctor apostaba en *La Crónica Médica* por evacuar calles y crear campamentos al aire libre «para las familias menesterosas», entendiendo estas tareas como políticas de «desalojamiento de los barrios sucios»³⁰. Estas valoraciones, a medio camino entre el análisis científico, el ensayo social y la columna periodística, permitirían sopesar cómo la gestión de las epidemias podía apelar a los significados de la «urbanización»³¹.

No obstante, es necesario explicar que en paralelo a esta evolución cronológica existió una fuerte desigualdad socioespacial en la incidencia colérica. Los barrios más afectados, como Misericordia u Hospital, estaban vinculados a jornaleros y artesanos y poseían un intenso tráfico comercial por su proximidad al mercado principal y la ronda que había dejado el derribo de las murallas. Las cifras de la desigual incidencia social del cólera según las zonas de la ciudad serían recogidas por la Comisión de Reformas Sociales de Valencia, pero en ningún caso analizadas en detalle, sino simplemente inmersas en un mar de precariedad obrera y agrícola.

La epidemia penetró en una ciudad que, con una población en torno a los 190.000 habitantes, era la tercera urbe del país y un polo de atracción no solo de las comarcas limítrofes, sino de migrantes de territorios como Teruel, Castellón o Tarragona³². Asimismo, su crecimiento demográfico y económico, si bien no tan acentuado como el de otras ciudades portuarias, también se debía a múltiples interacciones comerciales y sociales con una red de pedanías y pueblos hortícolas, parte de ellos anexionados entre 1870 y 1901. Este tráfico podría explicar la gran incidencia en algunas algunos núcleos del norte de la Huerta, como Benimaclet o las localida-

³⁰ Francisco de Paula Campá, «Crónica del cólera morbo» *La Crónica Médica: revista quincenal de medicina y cirugía prácticas*, 20 de julio de 1885.

³¹ Por ejemplo, en la epidemia de gripe de 1918, médicos y concejales republicanos del ayuntamiento de Alicante apostaban por derribar algunos de los barrios más pobres y pegados a la montaña, como el de las Provincias. Bernabeu, 2018, pp. 49-50.

³² Los estudios de Amparo Álvarez sobre el padrón de 1889 en 5 de sus 10 distritos recogen un 19 por ciento de población registrada procedente de otras provincias, mientras que la inmigración procedente de otros países era muy limitada. Ahora bien, cabría preguntarse cómo había afectado la epidemia a la intensidad y composición de estos flujos migratorios a partir de 1884-85. Álvarez, 1988.

des de Museros o Burjassot, que serían acordonadas por orden del gobernador José Botella. En esta última localidad, un estudio ha vinculado la extensión del cólera en 1884 y 1885 con la movilidad de labradores hacia los mercados de Valencia y las lavanderas, que aprovechaban las charcas, acequias y remansos del río Turia para limpiar las ropas del vecindario, si bien sus fuentes se circunscriben sobre todo a las órdenes de la alcaldía³³. En un contexto epidémico y postepidémico, la cuestión de la movilidad entre las zonas de producción agrícola y los mercados también podía suscitar la preocupación por el contagio, y no solo de las autoridades municipales. En Granada, el miedo a una nueva ola epidémica como la de 1885 era uno de los argumentos sugeridos por diversos empresarios y medios de comunicación para construir una Gran Vía que atravesara el casco antiguo y lo comunicara con la huerta circundante³⁴.

En València, mientras que el consistorio trataba de reglamentar en 1884 el ensanche en marcha con una regulación higiénica de las industrias y viviendas proyectadas, las calles aledañas a la plaza del Mercado, centro vital del municipio, habían sido objeto de valoraciones dantescas en la prensa e incluso del propio ayuntamiento. Ese mismo año, Juan Bautista Robert, colaborador del principal diario conservador, ironizaba con la falta de infraestructuras y la higiene de las calles y viviendas. La falta de un mercado cubierto era situada entre múltiples vejaciones sanitarias: «Bien mirado, donde se permite la limpieza de las cloacas en pleno día y el transporte de las materias fecales en carros descubiertos y desvenecijados, cabe hacerlo todo bueno y tolerable»³⁵. Al tiempo que estas descripciones patológicas no contemplaban la voz de los sujetos afectados, otras perspectivas menos cercanas a las instituciones trataban Valencia como un espacio en el que la desigualdad social estaba desarrollándose a partir de la desposesión y la reforma urbana:

En el fi de portar avant l'ensanche del barrio de Peixcaors, s'está obligant a numerosos families obreres a que desocupen les sehues miserables habitacions. Els propietaris de Valencia, com saben qu' els treballaors en el chornal que guaïen no'ls basta ni en lo mes minim pera

³³ Blanes *et alii*, 2019, pp. 57-72.

³⁴ Martín Rodríguez, 1986, pp. 36-37 y 158-161.

³⁵ Juan Bautista Robert, «Valencia sin mercado y sin varadero el puerto» en AA.VV.; *Las Provincias. Almanaque para el año 1883: regalo a los suscritores*, Imprenta Domech, València, 1884.

cobrir les sehues neselitats, en la por qu'els retrasen en el pago dels lloguers, no volen fer cases econòmiques pera els obrers.³⁶

La extensión del cólera entre 1884 y 1885 se produjo en un momento en el que la precariedad de las condiciones de vida y trabajo en los talleres, las obras y los entornos agrarios de urbes como Valencia estaba en el punto de mira de diversos sectores burgueses e intelectuales, bajo el paraguas de la «cuestión social». El propio Robert formaría parte de la comisión provincial de Reformas Sociales de Valencia junto a empresarios, profesionales liberales, sociedades de socorro mutuo y trabajadores de talleres o cooperativas. Al igual que en organismos homónimos de otras provincias, esta contaba con el auspicio del ministerio de Gobernación. A lo largo de 1884, sus miembros habían recogido el testimonio oral y escrito de aquellos organismos que consideraban representativos de las clases obreras.

Ahora bien ¿de qué clases obreras? Como ha apuntado Mercedes Arbaiza, las relaciones de poder dentro de estas comisiones no estaban exentas de una cierta «distancia» que levantaba recelos entre los sectores desposeídos que participaban en las entrevistas y cuestionarios prefijados por las comisiones³⁷. En València, a principios de 1885, gobernaba como alcalde el conservador barón de Alcahalí, mientras que el partido liberal buscaba alianzas con el republicanismo demócrata-progresista y posibilista. Estas últimas corrientes, representadas por abogados como Estanislao García Monfort y Francisco de Paula Gras, habían jugado un papel activo en la gestación de los primeros núcleos del reformismo social valenciano al apostar por la conciliación entre clases sociales. Probablemente, su actividad contemporizadora reforzaba sus alianzas electorales con los liberales, que incluso en tiempos de sufragio censitario (1881-1883) ya les había proporcionado tenencias de alcaldía y presidencias de comisiones³⁸. El escepticismo ante los impulsores de estas iniciativas era manifestado por trabajadores cercanos al anarcosindicalismo en *El Chornaler*³⁹, pero también por

³⁶ *El Chornaler*, 5 de abril de 1884.

³⁷ Arbaiza, 2015, pp. 50-57.

³⁸ Piqueras, 2002, pp. 274-277.

³⁹ «El Ministre de la gobernasió mos ha fet felisos per mig d'un real decret. (...) Sense parchui d'ocuparse mes detengudament aso, per hara no mes direm que donat els personaches que componen dita comisio, una semana después de *el dia del Chui* ya haurem obtingut les millors. A lo menos ya esperansa.» *El Chornaler*, 22 de diciembre de 1883.

los núcleos federales del republicanismo a los que *La Traca* contribuía. La supresión del semanario anarcosindicalista, si exceptuamos medios como *El Palleter*⁴⁰, dejaba las críticas más enconadas a las políticas municipales en manos de la sátira de *La Traca* y *La Moma*. García Monfort, presidente del Ateneo Mercantil y el Sindicato de Gremios de la ciudad, era vilipendiado por el incumplimiento de una de las demandas tradicionales del republicanismo: la eliminación del impuesto de consumos. Cabe advertir que esta última organización se encargaba de su recaudación municipal:

En fi, allí en el Ateneo Mercantil, qu'es aon se reuniren cada ú tirá la seua. Pero en resumidas cuentas tot bé a reduirse a que uns per atres ningú vol que li netechen la gamella.

Y a tot asó, com dia un Diputat ha dies arrere en les Corts, eixos mateixa que hui prosperen a la salut dels consumos, son aquells que l'any 68 cremaben les casetes dels fielatos i cridaben Viva la República!⁴¹

En la capital del Turia, casi una década tras el brote epidémico de 1885, el fantasma del cólera sería utilizado para justificar el «saneamiento» (en este caso, derribo) de los solares de San Francisco y el barrio colindante de Pescadores, asociado históricamente a las enfermedades contagiosas. Con criterios miasmáticos, la explanada no era entendida como un lugar de reunión, negocio u ocio de habitantes y visitantes, sino un potencial tratamiento dispensor de la «viciada atmósfera» de este barrio:

Este populoso barrio habitado por las clases pobres en cuyas reducidas viviendas se hallan materialmente hacinados los habitantes ha sido en todas las épocas en que la epidemia colérica ha azotado esta capital el verdadero foco de infección que ha irradiado a todos los cuarteles de la ciudad los perniciosos efectos de aquella terrible enfermedad que indudablemente se hubieran aminorado si (...) se procurase su saneamiento dejando una gran plaza como almacén o depósito de aire que viera a renovar la viciada atmósfera que se respira en aquella populosa barriada.⁴²

⁴⁰ Semanario satírico cercano al carlismo que, según diversos periódicos generalistas de la época, gozó de gran éxito entre las capas populares entre 1882 y 1888. Apenas se han conservado ejemplares.

⁴¹ *La Traca: semanari pa la chent de tro*, 14 de junio de 1885.

⁴² Archivo Histórico Municipal de Valencia, expedientes de Policía Urbana, caja 198, expediente 77, 1894.

Dar sentido a estas afirmaciones patológicas de este entorno urbano requiere de explicaciones menos eufemísticas y centradas en el cólera. Pescadores era un barrio con una fuerte presencia de locales culturales y de ocio nocturno, denunciado por parte del vecindario propietario como una zona de inseguridad y prostitución callejera⁴³. Al mismo tiempo, desde otra situación social, *El Chornaler* acusaba a las autoridades municipales de ser cómplices en los desahucios en este barrio, así como en la falta de viviendas en condiciones «humanas»⁴⁴. Sin embargo, la transmisión del cólera tendría otro vector: la movilidad.

3. Las manifestaciones del cólera y «la cólera satírica» en la ciudad

Tras los brotes que habían afectado la provincia de Alicante en 1884 a partir del puerto de su capital, los primeros casos sospechosos aparecieron a finales de marzo de 1885 en Xàtiva, al sur de la provincia de Valencia. Al hacer balance de los principales sucesos de ese año, el almanaque de *Las Provincias* atribuía el foco inicial a los empleados del ferrocarril y visitantes de los pueblos afectados⁴⁵. Pero durante los primeros días, ni las autoridades municipales ni este periódico conservador no se habían atrevido a confirmar que se trataba del cólera⁴⁶. Un año después, la Junta Municipal de Sanidad seguía sin reconocer que la extensión de la enfermedad se había producido antes de los primeros fallecimientos. Tal y como sostiene Frank Snowden, padecer la enfermedad y habitar con ella solía ser percibido como un estigma de degradación y vulgaridad intolerable, orientalizado como un signo de incivildad proveniente de otras latitudes. La violenta, escatológica y rápida convulsión que provocaba en los organismos no facilitaba que la convivencia con esta enfermedad fuera normalizada. En cuestión de horas, la deshidratación masiva podía provocar la muerte, apenas sin tiempo de reacción. Y con el caos que provocaba este panorama en los picos de la epidemia, no había *a priori* muchas posibili-

⁴³ Estos conflictos son analizados en mi tesis doctoral «València en la Restauración: reformas y percepciones sociales del espacio urbano (1875-1910)», defendida en 2021.

⁴⁴ *El Chornaler*, 5 abril de 1884.

⁴⁵ «El cólera-morbo en Valencia» *Las Provincias: almanaque para 1885*, València, Imprenta de Domenech, 1886, pp. 271-272.

⁴⁶ Faus, 1964, pp. 324-325.

dades de desproblematizar la huella material en los cuerpos y los espacios que habitaban.⁴⁷ Probablemente, este es uno de los motivos por los que frente a la negación mediática del cólera, una comisión de doctores valencianos, a los que se había sumado Jaume Ferrán, se trasladó a principios de abril a las comarcas de la Costera y la Ribera en búsqueda de claves que les permitiesen elaborar una vacuna.

En los años previos, este médico de Tortosa había experimentado con los tratamientos microbiológicos de Koch y Pasteur, que recientemente habían descubierto el papel de los gérmenes en la gestación y transmisión de enfermedades, a diferencia de las teorías miasmáticas de corte ambientalista. Semejantes experiencias atrajeron al ayuntamiento de Barcelona, que lo envió a una expedición a Marsella en 1884 para tomar muestras del bacilo y estudiar sus efectos en el laboratorio, labor que le llevó a anunciar en marzo de 1885 que había desarrollado una vacuna contra el cólera. Y así, llamó la atención de Amalio Gimeno, catedrático de Medicina de la Universidad de València, que reclamó ante el gobernador civil de la provincia la presencia de Ferrán en las comisiones médicas que acudiesen a las primeras ciudades afectadas, como Xàtiva o Alzira⁴⁸.

En su obra posterior, el doctor afirmaba que la población de localidades como Alzira «en gran parte se prestaba generosamente al experimento»⁴⁹. Sin embargo, en la capital valenciana, el escepticismo y el cruce de información confusa perdurarían durante las primeras semanas de incidencia. A este clima de incertidumbre no ayudaba que, fuera de los círculos científicos que elaboraban explicaciones microbiológicas sobre el origen del cólera, circulara la creencia de que el miedo, la ira o la menstruación actuaran como catalizadores de la enfermedad⁵⁰. En este período, *La Traca* distaba de revestir de cualquier signo de gravedad los primeros coletazos de la enfermedad, y mucho menos, de llamar a la intervención médica. Ante la muerte de una ama de casa en el distrito del Mercado (luego considerada como la primera víctima colérica) el semanario de Lluç i Soler daba relevancia mediática a cuestiones personales y partidistas, desdibu-

⁴⁷ Snowden, 2019, pp. 235-239.

⁴⁸ Báguena, 1985, pp. 157-158.

⁴⁹ Jaume Ferrán; *La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático*, Imprenta de Ramón Ortega, València, 1886, p. 153.

⁵⁰ En su artículo sobre los efectos del cólera de 1885 en Sevilla, Manuel-Ángel Calvo hacía referencia a esta idea, que se retroalimentaba incluso en los decretos gubernamentales de la Gaceta de Madrid. Calvo, 2018, p. 252.

jando cualquier amenaza de transmisión vírica. En primer lugar, a la poca fiabilidad del diagnóstico, basándose en supuestos problemas previos de salud de la mujer. Pero sobre todo, el semanario republicano denunciaba la intencionalidad de todo tipo de fuerzas de orden público por sitiar el espacio para reforzar su autoridad, valiéndose de las sospechas levantadas. *Vírgula* era el nombre con el que se referían a la bacteria, pero también a la construcción cultural en torno a ella. Para reforzar esta valoración, habían recordado que la imprenta de *El Mercantil* y de *La Traca* se hallaba en esa misma plaza, presentándola con sorna como un bastión republicano: «Qui aseguraba qu' algún agente de Don Manuel Sorrilla ple el si de dinamita y de chorisos estremeños, estaba amagat en alguna d'aquelles cases»⁵¹. Por su parte, *La Moma* dibujaba un futuro sin enfermedad en la que relativizaba las defunciones presentes como una alteración vital más:

60. Y resultó que la paciente, que se creía que padeció de cólera, murió, porque hacía mucho tiempo que estaba enferma y tenía muchos años.

61. Y que el esposo cayó enfermo, de violencia autoritaria, pero sanó pronto para llorar a la difunta. (...)

63. Y que los estudiantes volverán otra vez a encontrarse, sino (*sic*) hay quien con prudencia lo evite.

64. Y que el Rosario de la aurora concluirá en motín, si no hay también quien lo evite prudentemente.⁵²

Con el paso de los días, y a medida que la epidemia empezó a resentir la salud de los habitantes de la capital, la ridiculización de la enfermedad efectuada por la prensa satírica empezó a mutar de diversas maneras. Por un lado, las elecciones municipales de 1885, en las que la alianza entre liberales y republicanos había levantado ampollas en el gobierno conservador⁵³, cobraron en Valencia una dimensión particular por la incidencia del cólera y la intervención de las autoridades en la gestión epidémica. La «anguila», representación animal del bacilo del cólera era mostrada por

⁵¹ *La Traca: semanari pa la chent de tro*, 19 de abril de 1885, p. 2.

⁵² «El Génesis de La Moma» *La Moma*, 25 de abril de 1885.

⁵³ Influida por el *impasse* que supuso la muerte de Alfonso XII a finales de 1885, Varela Ortega sugiere que la intención liberal de subrayar la necesidad de mayor alternancia en el turno fue rebasada por una campaña de propaganda y movilización de las candidaturas republicanas desconocida hasta entonces en la Restauración. Varela Ortega, 2001, pp. 233-234.

La Moma como la única aliada de los conservadores que, desde sus posiciones institucionales, declaraban «el còlera el cuansevòl puesto, sobre tot allà ahon no tinguera seguritat de guañar la elecció»⁵⁴. Y por otro lado, esta animadversión electoral era instrumentalizada para ridiculizar la campaña de vacunación de Ferrán que estaba en marcha, retratándola como una improvisación con síntomas (y efectos políticos) imprevisibles:

Al *higo* de una *higa* de mi hermana mayor le *ponieron* virus d'un exdeputado por Torriente, y le ha salido en el codo *drecho* un ongo *vierde* con hebilla de plata. La mujer del aguasil del pueblo es una reyal mosa. El *candilato* adicto... a la aguasila, no sabemos de que s'empeltaria, pero lo cierto es qu'al dia siguiente al aguasil le dio por topar. Dise él mismo que no es la primera ves; que esto le ocurre siempre que hay elecciones.⁵⁵

Ahora bien, estas burlas del cólera empezaban a coexistir junto a denuncias a las autoridades que no comportaban la negación de la enfermedad. Por ejemplo, un problema como la proliferación del juego y las apuestas tomaba en *La Traca* la forma de epidemia entre las clases sociales más vulnerables, de las que el semanario republicano pretendía mostrarse portavoz. En este sentido, exhortaba a José Botella, gobernador civil, que se pusiera «en contacte en les últimes clases socials, a la manera que sa posat enfront dels microbios, y que li entraren per les sehues orelles les queixes que eixa pobra chent treballaora deixa escapar (...) no ha de mereixer machor honor una epidemia colérica qu'una epidemia social»⁵⁶. En ejemplares posteriores, este tipo de críticas serían desarrolladas para parodiar todo un conjunto de comportamientos sociales que eran recreados en «personajes-tipo» que no escapaban de las connotaciones coléricas. Una alusión enmascarada al gobernador iba acompañada de casos figurados de aseguradoras y médicos avariciosos, arrendatarios agrícolas que aprovechaban la ocasión para zafarse de sus pagos...

«Eixemplar núm 3.—Este sol criarse entre potets, botelles, redomes desencantaes... [habla el personaje] “Con que siertos son los toros, don Fulano, van caent com a chinches en eixa Ribera y el Govern ho tapa;

⁵⁴ «L'Anguila» *La Moma*, 2 de mayo de 1885.

⁵⁵ «Empelts» [injertos] *La Moma*, 9 de mayo de 1885.

⁵⁶ «Borrachet. Excmo. Señor Don Cosé Botella» *La Traca: semanari per a la chent de tro*, 3 de mayo de 1885.

pero no ya cuidao seguint el pla que yo li trase... vinguen anguiles”. Per lo matí el nutritiu, (huit quinsets)...»

«Eixemplar núm 4.—Este se cría per lo regular en finques urbanes y corre que se les pela y es fica hasta per lo cos de una agulla [habla el personaje] “Don Fulano, hay que aprovechar las circunstancias y hacer un buen seguro sobre la vida por lo que pueda suceder...”»

«Eixemplar núm 6.—Este se cría per lo regular en l’horta y en los pobles. Sol vindre a la siutat alguna vegá, pero no s’aclimata (...) No li podía pagar al amo de ninguna manera, no tenía excusa ninguna y els micorbos m’han tret d’apuros.»⁵⁷

Su denuncia social, que percibía el cólera como agente desregulador de relaciones de poder y propiciador de artimañas y picaresca, era acompañada de un cuestionamiento cada vez más acentuado de la política de cordones sanitarios impulsada desde las autoridades estatales. A finales de mayo, *La Moma* ya no ridiculizaba tanto la enfermedad, sino las maneras políticas de contenerla: «ya no habrá cólera morbo; —se lo ha tragado de un sorbo—Romero con el cordón.»⁵⁸

Esta era una preocupación creciente que superaba el radio de la prensa satírica y sus sensibilidades, hasta el punto de que algunos diagnósticos dispares de la epidemia coincidían en ella. Por ejemplo, la sección valenciana de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y el Ateneo Mercantil, poco sospechosos de contravenir el orden, enviaron cartas privadas a Romero Robledo, ministro conservador de Gobernación y principal gestor político de la epidemia, mostrando su repulsa a estas medidas. A su juicio, cualquier creación de fronteras era ineficaz, bien por escasez, por exceso o por defecto. El cólera era visto como un elemento incontrolable, sin proponer alternativas a las políticas gubernamentales:

Nada tan injustificado como cerrar pueblos después de muchos días de libre comunicación, a pesar de afligirles la enfermedad sospechosa, y la ridiculez de las precauciones aumenta cuando establecido el acordamiento, este queda completamente nominal (...) Si la ciencia médica reconoce como el mejor preservativo el aislamiento, la Administración no ha podido aún hacerlo eficaz, y en cambio hay que sufrir el grave daño que causa en el orden económico...⁵⁹

⁵⁷ «Llums de bengala. Atres Pera-nos-prósperas» *La Traca: semanari per a la chent de tro*, 17 de mayo de 1885.

⁵⁸ «Cordón sanitario» *La Moma*, 23 de mayo de 1885.

⁵⁹ Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, caja 233, legajo XI, signatura 04, 1885.

Sin embargo, el 28 de mayo, dos días después de la emisión de la misma, el ministerio de Gobernación proseguía su apuesta por los controles y, además, sometía y centralizaba la campaña de vacunación experimental de Ferrán a las órdenes de un comité médico proveniente de Madrid⁶⁰. Quizás en torno a este dictamen, la manera mediática de contar la marcha de la epidemia y las políticas municipales y estatales cobra un nuevo acento. La burla a la efectividad de los cordones era ahora acompañada por un redoble de esfuerzos por caracterizar al gobierno conservador, personificado en Romero Robledo, como un peligro para la salud de las personas. Si bien la real orden hablaba de vigilancia de los procedimientos por parte de la comisión, *La Traca* exclamaba que el ministro había prohibido a Ferrán seguir con el programa de inoculaciones:

Pues teme con fundamento
 Que Ferrán con quédio activo,
 Contra el gobierno, estensivo
 Haga el procedimiento (...)
 ¡Qué triunfo para el doctor
 Si por medio tan benigno
 Mos librase del maligno
 Cólera conservador!...⁶¹

Con ello, la labor del doctor de Tortosa era significada por el semanario republicano con un tinte antigubernamental cuyo autor no daba muestras explícitas de él. Simplemente, el doctor achacaba la hostilidad del ministerio de Gobernación a dos motivos. El primero, a cómo había recibido sus declaraciones contrarias a las cuarentenas; y el segundo, a los obstáculos colocados por el gobernador civil valenciano para realizar su campaña⁶².

Con la escalada de la epidemia en junio, *La Traca* y *La Moma* explicaban que las clases acomodadas estaban huyendo de la ciudad, comportamiento que también adoptarían sujetos similares en otras ciudades como Sevilla más tarde⁶³. Pero a esta situación, también expuesta en la prensa general, no proseguía una denuncia enconada, sino más bien la resignación ante unas autoridades municipales incapaces de minimizar o regular desde la apelación a la moral las desigualdades sociales que alimentaba

⁶⁰ *Gaceta de Madrid*, tomo II, n.º 148, 28 de mayo de 1885, p. 582.

⁶¹ «Bombes» *La Traca: semanari per a la chent de tro*, 7 de junio de 1885.

⁶² Jaime Ferrán, *op. cit.*, p. 201.

⁶³ Calvo, 2018, pp. 257-258.

este comportamiento. *La Moma* reprobaba «el miedo que disminuye el amor al prójimo», en un contexto de muertes repentinas y solitarias, algunas de ellas ilustradas en números previos con caricaturas sugerentes por su intencionalidad política.



Figura 4

Caricatura del pueblo martirizado por el cólera y la gestión política conservadora.
La Moma, 13 de junio de 1885

En un recorrido imaginario por los cadáveres dejados por la epidemia, el semanario de Liern describía la indignidad de «concejales *que se las guillaron* al primer calambre del vecino», «médicos que abandonaron la ciudad epidemiada» y sobre todo, de un alcalde que se hallaba ausente del mundo de los vivos y de los muertos. En su lugar, un sepulcro vacío estaba reservado para aquel que arbitrara recursos de los ricos ausentes a favor de los pobres presentes, que vetara los velatorios fúnebres, que dejase trabajar a las comisiones médicas y que finalmente, «influyera para que haya más hospitales, más médicos, más desinfectantes, más operarios a disposición del enfermo, que procesiones al servicio del fanático»⁶⁴. Durante el mes de julio, *La Moma* realizaría listas de concejales y diputados (todos conservadores) canónigos y personal del Ayuntamiento que habían huido de la ciudad, acción podía acarrearles una multa de Gobernación Civil⁶⁵.

En otros casos, aquellos burgueses partidarios de la vacunación experimental de Jaume Ferrán utilizaban su influencia para conseguirla. En su estudio sobre las respuestas institucionales a la epidemia en Valencia, Pilar Faus apuntó que los círculos como el Ateneo Mercantil o el Ateneo Casino-Obrero, cercanos al reformismo social, habían solicitado la vacunación, presentando a sus socios como voluntarios⁶⁶. Ahora bien, esta adhesión podía estar ocasionada por diferentes motivos. Quizá sus integrantes estuviesen convencidos de la benignidad del tratamiento, pero también podrían pesar más razones de prestigio e hipotética «ejemplaridad» social. En una carta del 19 de junio, Vicent Greus, poeta cercano a los círculos de la *Renaixença*, preguntaba a Teodoro Llorente si ya había visitado el doctor a su familia⁶⁷. Tras la Guerra Civil de 1936-1939, Llorente Falcó, hijo del escritor y político conservador, recordaba su etapa de aislamiento domiciliario durante el cólera de manera plácida, quizás protegido por sus progenitores. Pero a diferencia de las soflamas vertidas en la prensa satírica, el entonces propietario de *Las Provincias* exponía que la labor periodística durante la epidemia se había centrado en mantener «el espíritu público» y el aspecto de la ciudad en 1885. Ahora bien, para mantener este estado de «normalidad», reconocía que las crónicas locales

⁶⁴ «Escursión fúnebre» *La Moma: periódic ballador y batallador*, 4 de julio de 1885.

⁶⁵ «Ballets de la Moma» *La Moma: periódic ballador y batallador*, 4 y 11 de julio de 1885.

⁶⁶ Faus, 1964, pp. 384-385.

⁶⁷ Teodor Llorente Falcó (ed.); *Epistolari Llorente, vol I, cartes de llevantins (1861-1900)* Balmes, Barcelona, 1928, p. 147.

habían falseado información sobre las invasiones y defunciones, sin detallar la contribución del diario conservador a ello: «daba muchas menos de las que se registraban, y añadiéndose siempre algún comentario optimista respecto al curso de la enfermedad»⁶⁸.

Pero la inoculación, el aislamiento o la huida no eran las únicas opciones al alcance de cualquier residente. El testimonio de Estanislao Marco, músico ambulante adolescente en 1885, ofrece algunos detalles interesantes sobre su jornada cotidiana en tiempos del cólera, si bien, al igual que Llorente Falcó, desde la senectud y la distancia nostálgica tras la Guerra Civil. En sus memorias, los espacios abiertos agrícolas de la Huerta circundante eran rememorados como un refugio temporal y accesible para aquellos que, como él, no poseían segundas residencias ni podían dejar de callejear para realizar su trabajo:

En un solo día hubo cerca de 400 víctimas y nosotros que por las mañanas íbamos a nuestro quehacer cotidiano, al llegar las primeras horas de la tarde nos dirigíamos hacia la huerta, donde mi madre y mis hermanitas nos aguardaban haciendo la comida bajo un árbol o a la sombra de un cañar. Llenábamos de vino una botella de tamaño regular, en sustitución del agua por si acaso contenía microbios y luego, en sustitución del láudano, indicado por los médicos, una buena cantidad de ron o ginebra. Y nos fue tan ricamente.⁶⁹

Sin embargo, esta retrospectiva plácida sobre su trabajo itinerante contrasta con la crudeza general y el peligro concreto del cólera sobre oficios ambulantes, analizado por Snowden en su estudio sobre los brotes coléricos en Nápoles. En la ciudad italiana, un número fluctuante de aguadores, mensajeros y vendedores de alimentos atravesaban continuamente cualquier supuesto límite entre el campo y la ciudad para efectuar sus tareas, convirtiéndose en víctimas y vectores de la enfermedad⁷⁰. Además, las impresiones de Marco en su senectud tampoco hacen referencia a la gravedad del estado sanitario de los municipios de esta área agrícola. Lejos de estar a resguardo, localidades de l'Horta Nord como Burjassot o Museros fueron duramente golpeadas por la llegada de la bacteria, proba-

⁶⁸ Teodor Llorente Falcó, *Memorias de un setentón, vol I*, Federico Domenech, València, 2001, pp. 97-98.

⁶⁹ Estanislao Marco, *Estampas de la vida: mis memorias, c. 1943-1954* (obra inédita) cuaderno 2.

⁷⁰ Snowden, 2019, p. 247.

blemente en carros agrícolas o cargamentos comerciales⁷¹. Según Ferrán, el vicario de esta última población «vino con lágrimas en los ojos a rogar al señor presidente (...) que se trasladara a él inmediatamente la comisión con nosotros para inocular al vecindario»⁷². Sin embargo, esta posibilidad quedó truncada por el acordonamiento del pueblo, dictado por el gobernador Botella. Nada evocaba este tipo de vejaciones en la memoria oficial de la Junta Municipal de Sanidad escrita tras la epidemia. En su lugar, el vínculo de la ciudad con el circuito de acequias y el abastecimiento alimentario de la Huerta tomaba tintes funestos y despersonalizados, en una simbiosis incómoda pero inevitable para el organismo consistorial:

Nuestro término municipal, nuestras huertas, estaban inficionadas, los pueblos comarcanos que nos proporcionan sus legumbres, verduras y frutos y que extraen nuestras inmundicias, epidemiados; y sin embargo necesitábamos de todos, a no ser que hubiéramos preferido morirnos de necesidad o asfixiarnos entre la podredumbre de nuestros residuos. (...)

Debe tenerse presente que todas nuestras huertas estaban contaminadas (...) si se tiene en cuenta el poco cuidado que en la huerta se tiene con las excreciones y la facilidad de que estas sean arrojadas, no solo en los campos, sino también en las pequeñas acequias de riego, comprenderemos el hecho que anunciamos.⁷³

Otra cuestión que exaltaba los ánimos de la prensa satírica en este momento de dispersión del cólera fueron las labores de la comisión médica de Madrid que a principios de junio vino a supervisar los tratamientos de Ferrán. Las dudas y burlas de *La Traca* sobre los procedimientos del doctor de Tortosa habían desaparecido, siendo sustituidas por críticas sin rodeos a todo aquello que se considerase un obstáculo a las campañas de vacunación. Por un lado, la comisión madrileña era mostrada como una injerencia política y médica, una duplicidad innecesaria e incluso una entidad parasitaria de «los contribuyentes»:

¿A qué vingué?... ¿A dir si era o no cólera lo que corría per eixe mon? Aixó ya ho habíen dit els dotors valensians (...)

⁷¹ Alcaina, 2013.

⁷² Jaume Ferrán, *op. cit.*, p. 193.

⁷³ AA.VV., *El cólera en Valencia en 1885: memoria de los trabajados realizados durante la epidemia, presentada por la alcaldía al Excmo. Ayuntamiento en nombre de la Junta Municipal de Sanidad*, Imprenta de Manuel Alufre, València, 1886, pp. 30 y 33.

¿A vorer si el prosediment de Ferran era inofensiu, profitós, si no preservatiu en absolut?...Pues això també s'havía comprovat en fets y no en paraules (...)

¿a qué ha vingut la comisió eixa que li costa ¡tresents duros! Diaris y el fem abanda al Estat, es a dir, als contribuyents? (...)

¿O a fiscalizar els actes del doctor Ferran, aixina com si se tralara de algún parlanchin d'eixos que ho curen tot en un unguent asoles... (...).⁷⁴

Y por otro lado, la rumorología y la despreocupación que había alimentado las primeras crónicas satíricas del cólera eran ahora descalificadas como fruto de supersticiones absurdas, de una lucha de la ciencia contra la ignorancia gubernamental y «popular». Esta transición guarda paralelismos con la evolución de las retransmisiones periodísticas de la enfermedad en la ciudad argentina de Rosario en 1886, que trasladaban la responsabilidad del cólera a las poblaciones pauperizadas, supuestamente defensoras de tratamientos acientíficos⁷⁵. En Valencia, además de las críticas a la comisión médica madrileña, *La Moma* y *La Traca* incidían en alejarse de historias infundadas, asociadas a la superstición por el primero y a la religiosidad por el segundo:

«Me pense que en un bot me'n vaig a l'Àfrica y allí estaré millor. Allí no oiré dir que per cada una persona que mate un meche li donen sinc duros. Allí no me contaran que l'empelt és un negoci y qu' els meches donen la *gotà*; es el dir, que al que visiten li arrimen un aigua blanca y en seguida fa el malalt coll de figa.»⁷⁶

«¡Infelís Ferran!...Anar al Puig a vorer y tratar coléricos, cuant el oli de la llantia que hia davant de la Mare de Deu es el més segur preservatiu contra l'anguila, y la chent se plou allí, burlantse de cordons y precausions, sinse permís de ningú, sinse formigarse com ell ha tingut que fer.

¡Quina becá ha pegat Chaumet! No ocurrirselli ni siquiera ferse hermanico o dedicarse a fer les cartes!... Atra capa li lluiria.»⁷⁷

⁷⁴ «Cuet solt. ¡Cosos de España!» *La Traca: semanari pa la chent de tro*, 14 de junio de 1885.

⁷⁵ Pascual, 2017, pp. 301-302.

⁷⁶ «Congrés dels nanos» *La Moma: periódic ballador y batallador*, 13 de junio de 1885.

⁷⁷ «Cuet solt. ¡Cosos de España!» *La Traca: semanari pa la chent de tro*, 14 de junio de 1885.

Durante casi un mes, *La Traca* permaneció muda, quizás por cierre temporal ante la posibilidad de contagio. Mientras tanto, *La Moma* había recibido una multa de 500 pesetas de Gobernación Civil por unas cartas públicas enviadas al gobernador José Botella. Ante ello, el semanario de Rafael María Liern optó por iniciar una campaña de suscripción entre cuyos participantes se identificaban sus compañeros de *La Traca*, publicaciones médicas como la de Campá, parte de la prensa general y concejales liberales y republicanos. En contraste con estas campañas, el alcalde valenciano no dudaba en presentar en su introducción al informe de la Junta Municipal de Sanidad de 1886 una imagen de armonía benigna en los momentos más críticos de la epidemia. La autopromoción de la alcaldía era enmascarada con las alabanzas al comportamiento de «los valencianos», de modo que aparecía como entidad patricia cuya labor era consecuente con las virtudes de sus habitantes. Véase cómo contrasta su valoración con los relatos anteriormente examinados de los semanarios, de Estanislao Marco y Llorente:

En vez de huir temerosos al mal, los valencianos han afrontado el peligro; en vez de buscar la guarida de sus viviendas, se les ha visto prodigando el bien en todas partes. Ha presentado la ciudad su aspecto normal, paseos y espectáculos se han visto concurridos, y las clases elevadas han dado un alto ejemplo de civismo compartiendo con el pobre los peligros que nos rodeaban. (...) De este modo, mi misión se ha realizado fácilmente.⁷⁸

Probablemente, este mensaje de armonía se cimentaba en el bando público con el que la alcaldía había sancionado oficialmente el final de la epidemia en la ciudad a mediados de octubre de 1885⁷⁹. Pero lejos de esta imagen de calma en la tormenta, la gestión del cólera se había convertido en un objeto de creciente oposición política y mediática a las labores de la alcaldía y el Gobierno Civil. Y tras el paso de ella, cualquier labor caritativa se tornaba insuficiente para paliar el sufrimiento de las familias trabajadoras. En esta línea, *La Traca* advertía en septiembre sin tintes humorísticos de la presencia de desafíos relacionados no ya con la supervivencia ante la bacteria, sino con la precariedad vital que había exacerbado:

⁷⁸ AA.VV., *El cólera en Valencia en 1885: memoria de los trabajos realizados durante la epidemia, presentada por la alcaldía al Excmo. Ayuntamiento en nombre de la Junta Municipal de Sanidad*, Imprenta de Manuel Alufre, València, 1886, p. 7.

⁷⁹ Hemeroteca Municipal de Valencia, bando 1885, 10, 16, 16 de octubre de 1885.

¿es que per el mero fet d'haber deixat d'ocurrir casos de cólera, han deixat d'ocurrirne de *fam*? ¿Es que están ya ubertes totes les fabriques y talleres, que abunda la faena, que no hian obrers parats, ni viudes y orfens sense amparo per falta del cap de la familia (...) ¿Es que al s'endemá de repartirse en un barrio les últimas rasons proporsionaes per la caritat, els que les resibien han vist entrar per la porta dels seus cuchitril algún riu d'or, de plata o sixquera de chavos del lleonet?⁸⁰

Así pues, el semanario republicano consideraba que la mendicidad no era el mayor problema que podía provocar la falta de expectativas de superación del hambre, la orfandad y la falta de trabajo ante la estación invernal... y con un gobierno conservador:

El que no té en casa que menchar, si no es determina a morirse de *fam* en un rincó, se tira al carrer a demanar... y tampoco deuria estrañarse que si alguns no troven al demanar qui els aplaque la *fam*, procuren conseqüiro per muchos reprobats. La *fam* no té més lley que la vergoña y la honra, y si una o atra, o les dos, se perden, ya son sabudes les consecuensies (...) *Y no digo ná*, si s'arriben a reproducir el terratremols y les inundacions y *pera alivio de mis males*, seguixen manent els conservadors... *de sí mesmos*.⁸¹

El discurso armonioso de la alcaldía no concordaba incluso con sus propias fuentes oficiales. El citado informe de la Junta Municipal de Sanidad adjuntaría una serie de estadísticas de mortalidad y virulencia colérica (ver p. 9) en las que la ciudad aparecía afectada de una manera muy desigual según el barrio o entorno en el que se habitaba. Por un lado, el mayor número de muertes se concentraba en los distritos agrícolas de Ruzafa y Vega, donde el cólera y las sospechas sobre su transmisión en el agua de riego se habían extendido tempranamente. Por otro lado, la mortalidad era menor en barrios como Universidad, Audiencia o Teatro, más vinculados al ensanche residencial burgués. Es probable que en la reducción de estas cifras influyese la huida de población acomodada previamente analizada. Finalmente, barrios como Misericordia, Hospital o Escuelas Pías, donde el músico ambulante Estanislao Marco trabajaba a diario, serían más golpeados por la epidemia. A ello, también cabe sumar que estas zonas contaban con la mayor proporción de asilos y hospitales, por lo que su grado

⁸⁰ «Llum de bengala. ¿Qué farem?» *La Traca: semanari per a la chent de tro*, 20 de septiembre de 1885.

⁸¹ *Ídem*.

de vulnerabilidad era ampliado. En base a estas estadísticas, la Junta elaboró un mapa del casco histórico en el que identificaba las víctimas mortales registradas con puntos en las calles donde vivían, si bien responde a una división antigua de la ciudad en cuarteles militares.

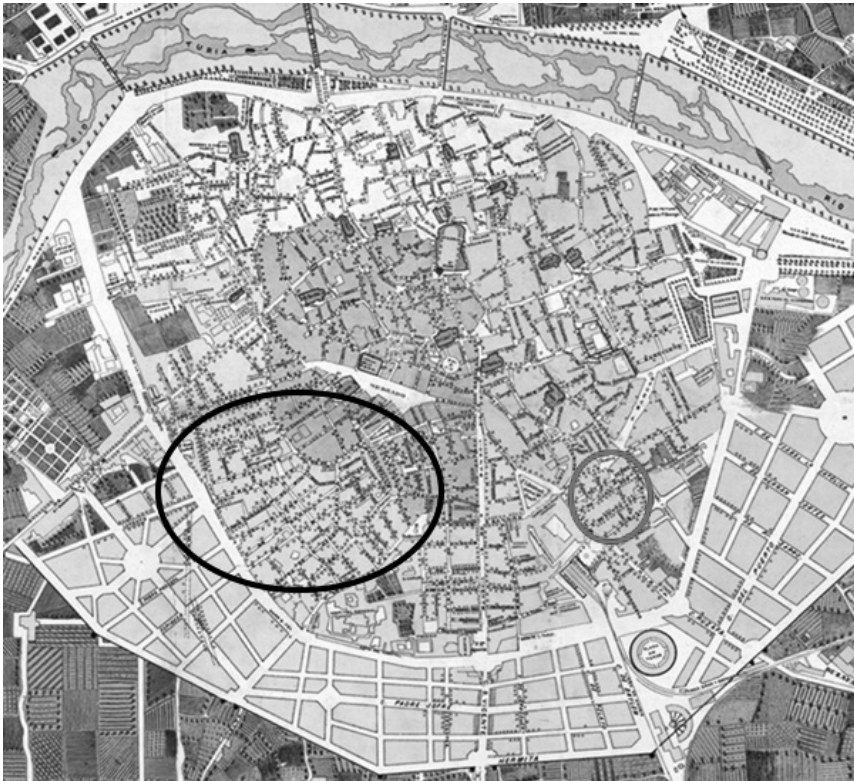


Figura 5

Concentración de víctimas del cólera de 1885 en Valencia por calles.
En negro, rodeados parte de los distritos del Mercado, Hospital y Misericordia;
en rojo, el barrio de Pescadores. La trama de ensanche representada no existía,
era una proyección de futuro

Fuente: Plano topográfico de la ciudad de Valencia del Cid.

Distribución por calles y barrios de la mortalidad colérica.

Litografía E. Miralles, 1885, escala 1:5000, Cartoteca de la Universitat de València.

Además de la ya mencionada desigualdad social ante el cólera, también es posible que incidieran en la virulencia de la bacteria en estos barrios otros factores como la movilidad estacional. Según los estudios de Amparo Álvarez del padrón de 1889, Misericordia u Hospital eran áreas con una fuerte presencia de migrantes de pueblos y comarcas próximas, si bien sería necesario analizar en qué medida había afectado previamente la epidemia a estos flujos registrados⁸².

De esta manera, si exceptuamos el impacto al entorno agrícola de la Huerta que no cubre el mapa, la transmisión del cólera en Valencia había golpeado con más dureza a los barrios vinculados a las capas jornaleras y artesanales. Ahora bien, esta desigualdad no solo se debería a las dificultades de evitar contagios en barrios y viviendas densificadas, sino también a la desigualdad en la consideración de cuál era la población «colérica». Por ejemplo, en Madrid, Luis Díaz Simón ha sostenido que la incidencia en 1885 en los barrios pobres del casco antiguo y del Ensanche Sur fue uno de los factores con el que las autoridades municipales justificarían inspecciones médicas en las viviendas y servicios de fumigación de estas zonas. El intrusismo de estas labores fue muy cuestionado por comerciantes, vendedoras ambulantes y vecindarios, hasta el punto de provocar levantamientos y huelgas en las zonas con mayor profusión de mercados y tiendas de alimentos⁸³.

Sin embargo, en Valencia no hay rastros de un conflicto abierto, espontáneo u organizado en torno a estas cuestiones, o de lo que otros autores han considerado una «lucha de clases que puede no atraernos»⁸⁴. Puede que las polémicas en torno a las acciones de Ferrán o, simplemente, la mayor dureza de la enfermedad en la ciudad del Turia, imposibilitaran vital y anímicamente organizar manifestaciones populares como las que durante los meses siguientes suscitaría la labor municipal en Madrid. Pero ello no implica desestimar otros rasgos de malestar. Por ejemplo, los intentos por generar una infraestructura sanitaria en el pico de la enfermedad fueron calificados de insuficientes por la prensa satírica, e incluso por publicaciones encabezadas por médicos cercanos. En los años previos a la epidemia, la colaboración entre el Instituto Médico Valenciano y el consistorio municipal había propiciado la creación de un Cuerpo de Higiene

⁸² Álvarez, 1988, pp. 189-194.

⁸³ Díaz Simón, 2014, pp. 467-471.

⁸⁴ Kline Cohn Jr., 2017, p. 177.

y Salubridad Municipal. Entre sus atribuciones, contaba con un laboratorio químico y una sección de médicos e inspectores cuyas observaciones formarían parte del citado informe de la Junta Municipal de Sanidad sobre la evolución de la enfermedad en la ciudad⁸⁵. En vista de estas iniciativas, Fernando Díez ha sostenido que el asistencialismo municipal y las reformas sanitarias cobraron en Valencia un cierto empuje entre 1885 y 1886 para hacer frente a los envites del cólera, también a través de la beneficencia domiciliaria médica y farmacéutica⁸⁶. Pero durante los picos de la epidemia, doctores cercanos al ferranismo como Francisco De Paula Campá sostenían que muchas muertes por cólera en la capital estaban siendo falsadas bajo otros epítetos:

Respecto a las defunciones, es verdad que no pueden ocultarse, pero se altera su significación, y realmente nos duele ver que se califiquen aún con nombres convencionales verdaderas defunciones por el cólera morbo (...) ¿qué se consigue hoy con ocultar la verdad y disminuir la gravedad de la situación? (...) El comercio está siempre en un error al tratarse de estas cosas; no son las noticias, no son los miedos y recelos, no son siquiera las medidas preventivas; es el hecho en sí, es la realidad del mal, es la existencia positiva del cólera en un punto u en otro...⁸⁷

De sus palabras, puede interpretarse que el ocultamiento de la verdad era atribuido a un intento por paliar una parálisis económica ya inevitable. Meses más tarde, el informe municipal haría público que el consistorio había contraído un préstamo urgente con comerciantes, propietarios e industriales asociados a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de 330.000 pesetas que debía ser amortizado en apenas un año, a mediados de 1886⁸⁸.

⁸⁵ Navarro, 1996, pp. 173-176.

⁸⁶ Díez, 1993, pp. 79-81.

⁸⁷ Francisco de Paula Campá, «Las disposiciones de la Junta de Sanidad Municipal» *La Crónica Médica: revista quincenal de medicina y cirugía prácticas*, 5 de julio de 1885.

⁸⁸ AA.VV., *El cólera en Valencia en 1885: memoria de los trabajos realizados durante la epidemia, presentada por la alcaldía al Excmo. Ayuntamiento en nombre de la Junta Municipal de Sanidad*, Imprenta de Manuel Alufre, València, 1886, pp. 173-175.

4. Balances y conclusiones

Durante la epidemia de cólera de 1885, los redactores y dibujantes de las columnas y caricaturas satíricas de *La Traca* y *La Moma* recurrieron continuamente al sarcasmo, a la ridiculización y a la deformación grotesca de lo que les rodeaba para dar sentido a una amenaza que afectaba a sus posibles lectores, pero también a sus propias vidas y familias. Ahora bien, las maneras de enfrentar y percibir la interacción entre las personas y la enfermedad variaron a lo largo de los meses, en un contexto marcado por una preocupación creciente por la cuestión social, los proyectos de reforma urbana y una problemática relación entre la huerta y la ciudad. Ante la imposibilidad cada vez mayor de burlar la enfermedad y sus consecuencias, estos semanarios optaron progresivamente por burlarse del tipo y la eficiencia de las respuestas institucionales a ella. Desde una sensibilidad republicana no posibilista (en el caso de *La Traca*) y otra menos explícita, pero crítica con el conservadurismo y el turno dinástico (*La Moma*) dos eran las principales maneras de situarse humorísticamente ante la epidemia. Por un lado, durante las primeras semanas, ambos medios se mostraban como observadores privilegiados y «racionales», en ocasiones equidistantes entre la ridiculización de la superstición popular y las acciones institucionales. Pero por otro lado, sobre todo en los momentos críticos y en el ocaso del cólera, esta prensa satírica se centró en denunciar la vulnerabilidad de las clases desposeídas a los efectos del cólera en la ciudad, dejando en un segundo plano la cuestión de las conductas irracionales. En definitiva, esta diversidad de respuestas evoca, a falta de tratamientos sanitarios efectivos, una convivencia compleja entre las demandas de «eficiencia» en la gestión política de las poblaciones epidemiadas y de responsabilidad personal ante las implicaciones globales de lo microbiológico y vírico en nuestras vidas.

Fuentes

Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, caja 233, legajo XI, signatura 04, 1885.

Archivo Histórico Municipal de Valencia, expedientes de Policía Urbana, caja 198, expediente 77, 1894.

Biblioteca Valenciana Digital, fondos digitalizados de *La Traca* y *La Moma*.

Hemeroteca Municipal de Valencia, bando 1885, 10, 16, 16 de octubre de 1885.

- «El cólera-morbo en Valencia», *Las Provincias: almanaque para 1885*, València, Imprenta de Domenech, 1886.
- AA.VV., *El cólera en Valencia en 1885: memoria de los trabajados realizados durante la epidemia, presentada por la alcaldía al Excmo. Ayuntamiento en nombre de la Junta Municipal de Sanidad*, Imprenta de Manuel Alufre, València, 1886.
- DE PAULA CAMPÁ, «Las disposiciones de la Junta de Sanidad Municipal» *La Crónica Médica: revista quincenal de medicina y cirugía prácticas*, 5 de julio de 1885.
- FERRÁN, Jaume, *La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático*, Imprenta de Ramón Ortega, València, 1886.
- HAUSER, Philip, *Atlas epidemiográfico del cólera de 1885 en España*, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Madrid, 1887.
- LLORENTE FALCÓ, Teodor, *Memorias de un setentón, vol I*, Federico Domenech, València, 2001, pp. 97-98.
- LLORENTE FALCÓ, Teodor (ed.), *Epistolari Llorente, vol I, cartes de llevantins (1861-1900)* Balmes, Barcelona, 1928.
- MARCO, Estanislao, *Estampas de la vida: mis memorias, c. 1943-1954* (obra inédita) cuaderno 2.
- ROBERT, Juan Bautista, «Valencia sin mercado y sin varadero el puerto» en AA.VV., *Las Provincias. Almanaque para el año 1883: regalo a los suscritores*, Imprenta Domenech, València, 1884.
- SANMARTÍN I AGUIRRE, Josep, *Jagants i Nanos (falories en prosa y vers)*, Llibrería de Francesc Sempere, València, 1895.
- Plano topográfico de la ciudad de Valencia del Cid. Distribución por calles y barrios de la mortalidad colérica*. Litografía E. Miralles, 1885, escala 1:5000, Cartoteca de la Universitat de València.

Bibliografía

- ALCAINA, Francesc, «El cólera de 1885 a Museros (I)» blog de Per L'Horta, 5 de junio de 2013 (consultado el 18 de junio de 2022) <https://perlhorta.info/index.php/2013/06/05/el-colera-de-1885-a-museros-i/>
- ÁLVAREZ, Amparo, «La inmigración en Valencia (1889)» en PÉREZ APARICIO, Carmen, *Estudis sobre la població del País Valencià, vol. I*, Alfons el Magnànim, València, 1988, pp. 183-196.
- ANDREU, Xavier, «Sátira y política en el primer republicanismo: los tres juicios de Juan Martínez Villergas (1840-1854)» *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 25, 2019, pp. 97-114.
- ARBAIZA, Mercedes, «Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)» *Ayer*, 98, 2, 2015, pp. 45-70.

- BÁGUENA, María José, «El cólera de 1885 a València i la vacunació de Jaume Ferran» *L'Espill*, 21, 1985, pp. 156-162.
- BERGER, Peter L.; *Redeeming Laughter: the comic dimension of human experience*, Berlin, De Gruyter, 2014.
- BERNABEU-MESTRE, Josep, «L'impacte demogràfic i les conseqüències sanitàries de l'epidèmia de grip de 1918 al País Valencià» *Cabdells*, 16, 2018, pp. 43-56.
- BLANES, Robert *et al.*, *Repercusiones sociales de la epidemia de cólera de 1885. El mal del Ganges en Burjassot*, Burjassot, Publicaciones de la Universidad Popular de Burjassot, 2019.
- CALVO, Manuel-Ángel, «El cólera morbo de 1885 en Sevilla y sus consecuencias sociales» *Ayer*, 110, 2, 2018, pp. 233-260.
- DE LA FUENTE NÚÑEZ, Rubén, *La ciudad dependiente: el lento caminar de una ciudad de interior. Segovia 1860-1930*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- DÍAZ SIMÓN, Luis, «El cólera de 1885 en Madrid: catástrofe sanitaria y conflicto social en la ciudad epidemiada» en AGUA DE LA ROZA, Jesús (*et alii*) *Veinticinco años después: avances en la Historia Social y Económica de Madrid*, UAM Ediciones, Madrid, 2014, pp. 463-482.
- DÍEZ, Fernando, *La sociedad desasistida. El sistema benéfico-asistencial en la Valencia del siglo XIX*, Diputació de València, València, 1993.
- EVANS, Richard, «Epidemics and revolutions: cholera in nineteenth-century Europe» *Past and Present*, vol. 120, 1, agosto 1988, pp. 123-146.
- FAUS, Pilar, «La epidemia de 1885 en Valencia» en LÓPEZ PIÑERO, Jose María, GARCÍA BALLESTER, Luis y FAUS, Pilar (eds.) *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1964, pp. 305-486.
- FERNÁNDEZ SANZ, Juan José, *1885: el año de la vacunación Ferrán. Trasfondo político, médico, sociodemográfico y económico de una epidemia*, Fundación Ramón Areces, Madrid, 1990.
- GILL, Geoffrey, BURRELL, Sean y BROWN, Jody, «Fear and frustration—the Liverpool cholera riots of 1832» *The Lancet*, 358, 2001, pp. 233-237.
- HAMLIN, Christopher, *Cholera: the biography*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- HERRERO, Yayo *et al.*, «La necesidad de luchar contra un mundo “virtual”» *Ctxt*, 3 de mayo de 2020 (consultado el 18 de junio de 2022) <https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32143/riechmann-yayo-herrero-digitalizacion-coronavirus-teletrabajo-brecha-digital-covid-trazado-contactos.htm>
- KLINE COHN jr, Samuel, «Cholera revolts: a class struggle we may not like» *Social History*, 42, 2, 2017, pp. 162-180.
- LAGUNA PLATERO, Antonio, *Història de la comunicació: València. 1790-1898*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2001.

- LAGUNA PLATERO, Antonio y MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc Andreu, *La Traca. La transgressió com a norma*, València, Universitat de València, 2016.
- MARIMON RIUTORT, Antonio, «Entre el humor y la política. La prensa satírica durante la Restauración: el caso de Mallorca» *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 16, 2017, pp. 149-175.
- MARTÍN RODRIGUEZ, Manuel, *La Gran Vía de Granada: cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, 1986.
- NAVARRO, Jorge, «La organización de los servicios de higiene municipal en Valencia (1881-1931)», en BARONA, Josep Lluís y MICÓ, Juan Antonio, *Salut i malaltia en els municipis valencians*, Universitat de València, València, 1996, pp. 167-182.
- PASCUAL, Cecilia M., «La epidemia de cólera como condensador de sentidos: culturas urbanas, narraciones clínicas y políticas en Rosario, Argentina, 1886-1887» *História, Ciências, Saúde*, 24, 2, 2017, pp. 295-311.
- PIQUERAS, José Antonio, «Republicanism, política y clases en la Restauración» en CHUST, Manuel (ed.), *De la cuestión señorial a la cuestión social*, PUV, València, 2002, pp. 267-282.
- RODRÍGUEZ FLORES, M.^a Pilar y ANTONA RODRÍGUEZ, M.^a José, *La percepción de la epidemia de cólera de 1885. Badajoz ante una crisis*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.
- ROSENBERG, Charles, «Cholera in Nineteenth-Century Europe: a tool for social and economic analysis» *Comparative Studies in Society and History*, vol. 8, 4, 1966, pp. 452-463.
- SALAS VIVES, Pere y PUJADAS-MORA, Joana M., «El cólera como conflicto y factor de legitimación. Palma, 1865» *Ayer*, 101, 1, 2016, pp. 189-212.
- SERRALLONGA URQUIDI, Joan, «Epidemias e historia social. Apuntes sobre el cólera en España» *Historia Social*, 24, 1996, pp. 7-21.
- SNOWDEN, Frank, *Epidemics and society: from the Black Death to the Present*, Yale University Press, New Haven, 2019.
- VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons, Madrid, 2001.

Financiación

Esta investigación fue posible gracias a un contrato FPU (FPU15/03258) del Ministerio de Universidades que disfruté durante la elaboración de mi tesis doctoral en el Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València entre octubre de 2016 y marzo de 2021.

Datos del autor

Jorge Ramón Ros es doctor en Historia Contemporánea y contratado postdoctoral en la Universitat de València. Actualmente, es investigador visitante del Centre d'histoire sociale des mondes contemporains (CHS), vinculado a la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne y al CNRS. Entre sus líneas de investigación destaca la historia urbana y ambiental durante la Restauración y la primera mitad del siglo xx. En marzo de 2021 defendió su tesis doctoral «València en la Restauración: reformas y percepciones sociales del espacio urbano (1875-1910)», galardonada con el III Premi de la Càtedra de l'Horta de València. En base a estas cuestiones, ha realizado diversas publicaciones y contribuciones a congresos nacionales e internacionales y una estancia de investigación en el Trinity College Dublin (Irlanda). Además, pertenece al equipo del proyecto internacional «Violencia colectiva y protesta popular en las ciudades españolas: la guerra de la Independencia» (referencia PID2019-106182GB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.